

Correspondencia teatral

A MIGO lector:

Lo más notable de la pasada semana fué el homenaje que con motivo del estreno en Madrid de su obra

último estreno de Benavente, y los asistentes aplaudían entusiasmados una mentira que les alegra: que el predominio de sus ideas todavía no ha caducado.

El jueves 30 un autor joven, José Javier Aleixandre, estrenó en el teatro Beatriz la comedia titulada

"MATER IMPERATRIX"

por la compañía de Lola Membrives rindió la Asociación de la Prensa a Jacinto Benavente el martes día 30.

Comenzó el acto en una atmósfera cargada de aplausos, dispuestos a surgir a la primera ocasión. Felipe Sassone pronunció unas palabras ofreciendo el homenaje, y a pesar de ser hábiles más que espontáneas, emotivas

"ES MÁS FÁCIL SONAR"

El autor, por ser joven, merece todas mis simpatías; pero no creo que mis simpatías le salven. La obra fué aplaudida porque en la sala había amigos, sobre todo amigos jóvenes, a quienes agradaba ver al autor saludando nervioso desde el proscenio. La obra tiene una cosa buena, muy buena, y es que está escrita en castellano, cosa no muy corriente, y al parecer en buen castellano, cosa aún más rara. Al comenzar la obra se observa en ella un defecto: es vulgar. Pero hay algo que atrae nuestra simpatía: es decorosa. Justo cuando va a acabar el primer acto, un elemento nuevo viene a estropearlo todo. ¿Influencias de determinados estilos modernos, algo que pudiéramos llamar "arsénico y encaje antiguo"? A partir de este momento, la obra tiene poca defensa y, como el autor es inexperto, no hay nada que hacer, sino una nueva obra más original, más audaz, más ambiciosa, más definida y tan bien escrita como ésta. Y el éxito será seguro; por lo que, amigo Aleixandre, hasta otra.

No quiero dejar de hablarte, aunque sea someramente, de la representación organizada por la agrupación teatral El Candil de la comedia de Aldoux Huxley

"LA SONRISA DE GIOCONDA"

lamentablemente traducida, con un decorado y un servicio escénico pobre e inadecuado y unos intérpretes sin aptitud alguna para los papeles que desempeñaban, para los que empezaba por faltarles en absoluto condiciones físicas; nos extraña que Alfonso Sastre haya hecho una tan segura oposición al fracaso. Autor de alguna piececilla estimable y articulista combativo y ambicioso, Alfonso Sastre ha dado un tropezón que puede costarle caro, sin que quede además resquicio alguno para alentarlo, como no sea su juventud y su buena intención.

La Agrupación El Candil, sucesora al parecer de El Duende, fracasada el pasado año, creemos que estudia poco sus programas, de lo que es muestra el que nos ofrezca para sus futuras representaciones una lista de autores y obras que por crasas equivocaciones en los nombres de unos y otras nos indica bien claramente que ni siquiera las han visto traducidas.

La obra de Aldoux Huxley—narración primero y luego comedia—es difícil de juzgar en una representación que puso de relieve defectos que quizá no apareciesen en una representación normal, máxime cuando adivinamos que han sido sustituidos incluso unos escenarios por otros. De esta clase de representaciones, en cambio, y de estas entidades si conviene hablar, y estoy seguro que algún día hablaré. ¿No os gusta que siempre nos quede algún tema sin tocar, evitando así el día del silencio?

Cristóbal SLY



más que doctas, y de que el tema favorecía al orador, nos extrañó observar cierta frialdad en la ovación, cuando se presagiaba atronadora. ¿Será tal vez que el público está dejando de ser sencillez e impresionable?

Pero dijo una frase, entre otras muchas, que a mí me resultó oportuna: "Rendimos hoy homenaje—dijo, poco más o menos—a una gloria nacional; el que esta noche no le aplauda hará patente la ruindad de su alma." Y yo pensé que quizá tuviera razón, y decidí aplaudir, pasara lo que pasara. Y así, cuando acabado el tercer acto el autor, aclamado, dirigió la palabra, me quedé quizá más satisfecho que espectador alguno al escucharle: "Muchas gracias, muchas gracias; si es que la obra os ha gustado, porque os ha gustado; y si no os gustó, porque aun es mayor entonces vuestra benevolencia y vuestro afecto. Y eso es lo que yo más estimo." (¡Qué inteligente es este hombre!) La obra no merecía, ciertamente, un aplauso unánime. En primer lugar, porque esta obra, como algunas otras de Benavente, es en cierto modo tan peligrosa como el silbido de la serpiente paradisíaca y no es de extrañar que la escuchen con alborozo aquellos que están deseando abalanzarse sobre la manzana del árbol prohibido. ¿Cómo nos explica esto muchos elogios! ¿Cómo admira el comentario de una generación inculta que escucha obra tal con una veneración muy superior a la que le merece el Espíritu Santo!

En su técnica, "Mater Imperatrix" está dentro de esta última época benaventiana, que más que de decadencia es de supervivencia, con reiteración de temas, parlamentos interminables, recursos irresistibles y, sobre todo, ese tono homilético con que se nos predica la religión del amor difuso y de la bondad a la medida. La gente joven estaba ausente en el